



Día de San Jordi. Plaza de San Jaime, Barcelona.

ción del capital comporta una pérdida de peso real del país. Esa importación de capital que la economía catalana lleva a cabo ha servido en los últimos tiempos para que importantes empresas pasasen a disponer de un control foráneo. Así, en el ramo de la electrónica, por ejemplo, Inter está en manos de Grundig; Anglo, de Parasonic; Lavis, de Sharp; en el ramo del motor, la Harvester ha entrado en la Pegaso; en Enasa, la Nissan ha adquirido las acciones que la Massey Ferguson tenía en Motor Ibérica como un primer paso para su presencia en Europa, y la Fiat ya entró sin frenos el año pasado en la Seat. Otro tipo de industrias típicamente catalanas, como la que fabricaba las pastillas del Doctor Andréu, han sido absorbidas por la Cros, primer grupo químico catalán, cuya catalanidad es discutible al encontrarse a su vez en el área financiera del Banco de Santander, y así sucesivamente".

Las horas bajas de la burguesía catalana

Con la caída de la industria media golpeada por la crisis (caso textil), con la internacionalización del capital que opera en Cataluña y con el consiguiente debilitamiento de las instituciones financieras catalanas, puede decirse que la economía es ahora menos catalana que hace cinco años. Pero puede decirse también que esta es la principal consecuencia, que la reorganización sectorial a consecuencia de la crisis se hace en contra del re-

fuerzo de los tradicionales núcleos de burguesía autóctona. El economista Francesc Granell, a quien pertenece esta afirmación, señala el cambio que se ha producido en el ordenamiento de los sectores productivos catalanes: antes el orden era textil-metal-químicas, mientras que ahora es metal-químicas-textil. Y es precisamente en el textil, aunque no exclusivamente, donde resistían importantes núcleos de la burguesía del país. Como consecuencia de todo ello surge la afirmación que como una confidencia se hace en los ambientes económicos e incluso políticos catalanes de que la burguesía tiene miedo, según unos; ha perdido fuerza simplemente, según otros, y a juicio de los más catastrofistas, ha dejado de existir como fuerza política.

Algunos elementos externos reflejan ciertamente ese desconcierto. Es el caso del Liceo, donde empezaron a dejar de asistir los habituales porque después del cambio político un grupo espontáneo, pero casi habitual ya de paseantes nocturnos de las Ramblas, silbaban desde el otro lado de la acera a los "smoking" y las pieles. Para el ex alcalde de Barcelona, José María Socias Humbert, la gran diferencia entre el cambio político en Barcelona y Madrid está en que en Barcelona el cambio se ve en la calle.

Pero más allá del Liceo, el caso de la presidencia del Fútbol Club Barcelona es también significativo, al igual que el de la presidencia de la Cámara de Comercio, Industria y Navegación. Por primera vez estas dos instituciones son presididas por un genuino representante del capitalismo

PUJOL:

"Sí, yo soy presidente..."

HABLA el mismo día en Tarragona y en Lérida después de dormir escasas horas en Barcelona; absorbe casi exclusivamente los espacios de televisión y radio que corresponden a su coalición; es imprescindible en su formación política —sin Reventós existiría el PSC y sin Cañellas UCD, pero sin Pujol no sobreviviría CDC—, y eso en la campaña electoral exige un tremendo esfuerzo, una actividad incesante. La conversación con TRIUNFO la mantiene Jordi Pujol en el asiento trasero de un viejo pero impecable Seat 1500 azul marino —matrícula B-700.000—, que conduce un joven al que trata de "usted". "No, el resultado de las elecciones vascas no influirá en las catalanas; lo de aquí se decidirá aquí". Desmiente Pujol que Leizaola vaya a intervenir en un mitin de CDC, aunque quizá sí esté presente. Pero no es lo mismo. "Nosotros no necesitamos traer a nadie de fuera para hablar en nuestros mítines. Mire: el jueves, en Gerona, hablará a las ocho Felipe González, y a las diez hablaremos los de casa". Se niega a hacer balance de la Generalitat provisional. "No es hora de balances". Suspira porque acabe la campaña electoral para tener tres años de paz electoral y poder hacer algo concreto. Prevé una tregua de la política entendida como manobra, como declaración y contradecación. "Todo este clima es perjudicial, y ahora habrá que hacer cosas concretas, hacer país", insiste. ¿Ahora toca de nuevo "hacer país" desde un estudio distinto al "fer país" que ocupó a Pujol hasta el 21 de enero de 1975, cuando anunció en ESADE que había que "hacer política"? "Es exactamente eso lo que pienso".

Acepta hablar de alianzas, aunque considera que todo se decidirá después del 20 de marzo a la vista de los resultados: adelanta que no es partidario en absoluto de un Gobierno de unidad y que no entrará en un Gabinete en el que figuren comunistas. No repetirá su partido el modelo de alianzas, Pacto de Progreso, similar al que existe en el Ayuntamiento de Barcelona.



¿Qué Gobierno formará si es elegido presidente de la Generalitat? Otros entrevistados respondieron directamente. Pujol contesta rápido, pero repitiendo el contenido de la pregunta en primera persona. "Si yo soy presidente de la Generalitat..." será un Gobierno muy abierto, de la mejor gente del país, asegura; como hizo Prat de la Riba, que llamó a gentes como Pompeu Fábregas, Campalans o Eugeni d'Ors, que no eran de su misma cuerda. Hará lo que Prat de la Riba, lo que Marclá, si es presidente de la Generalitat. Tendrá sus obligaciones de partido y, por tanto, deberá ejercer exclusiones, pero cree que deberá estar por encima de los partidos.

A todo eso, el coche ha llegado al paseo de Gracia y se detiene frente a su oficina. "¿No le importa que continuemos sentados en un banco del paseo para poder tomar el aire?". Sale Madrid en la conversación y afirma Pujol que entenderse con Madrid será un objetivo imprescindible para la aplicación integral del Estatuto. "Fíjese que un Gobierno socialista-comunista difícilmente se entenderá con Madrid", le interesa subrayar. Pero el predominio de UCD también se le antoja peligroso: "Hemos visto algún caso en que el predominio de UCD no ha servido precisamente para recibir un trato especialmente diferente". Para Pujol, UCD atraviesa a nivel del Estado una grave crisis después de lo de Galicia y lo de Andalucía; ahora bien, si repercutirá o no en las elecciones catalanas, eso está por ver.

A partir de ahí, la entrevista baja y sube por el paseo de Gracia. A Jordi Pujol le gusta caminar mientras habla, aunque sea en una sala o incluso en una habitación. Quienes le acompañan deben poseer una "cintura" rápida, como la de un lateral encargado de marcar a un velocísimo extremo. Gira de improviso sobre sí mismo y en la vacilación del acompañante queda regateada siempre alguna frase. "¿Que cuál es el peor enemigo de la autonomía catalana?". Teóricamente no existe enemigo. Todos dicen ser partidarios de ella. "Eso es mala señal", advierte Pujol. "Eso es el enemigo precisamente. Porque luego llega el momento difícil y se imponen los intereses de partido, como sucede en las Cortes en el caso de la UCD y del PSOE en la discusión de la Ley Orgánica de Financiación de las Autonomías". Se acaba el tiempo y el espectáculo para los curiosos paseantes que se han detenido a contemplar de cerca las evoluciones del presidenciable. Llega su secretaria, que le esperaba mirando algunos escaparates, y desaparecen en las sombras del portal. ■ Foto: PAU OLIVA.